



unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

04.- El inicio de la vida pública



unanimes

Estudios Bíblicos

R.04.- El inicio de la vida pública

1. Introducción

Esta serie de estudios sobre la vida de Jesús dio inicio con el análisis de su vida hasta que cumplió los 12 años. Desde que se escribieron los evangelios ha habido una gran especulación en relación con lo que Jesús hizo desde los 12 hasta los 30 años, cuando dio inicio su misterio público. Veamos algunas de esas hipótesis de lo que se ha denominado los años perdidos de Jesús:

1.1. Formación académica:

Principalmente, Jesús pudo haberse formado en la cultura de su pueblo. Lo habitual era que los niños de esa época fueran al colegio de la sinagoga de Nazaret, ciudad donde pasó sus primeros años de vida. La educación escolar estaba dividida en dos niveles. Primero, estudiaban en la llamada Casa del Libro, como una escuela primaria, donde también aprendían a leer los libros sagrados en hebreo, se empezaba con el alfabeto en un pizarrón y luego memorizaban la Torá. Después le seguía como el nivel secundario, la Casa de la Interpretación, que era opcional. Allí aprendían los elementos básicos para cumplir las leyes judías y la manera de interpretarlas. Es posible, que Jesús haya estudiado en esta Casa, y si es que la terminó, profundizaría las Escrituras en el Templo de Jerusalén con un maestro o rabino.

1.2. Viajes por Oriente:

Hay autores que afirman que el joven Jesús anduvo por India, Tíbet, Persia, Asiria, Grecia y Egipto formándose en religiones esotéricas.

1.3. Jesús en el Tíbet

Hay una hipótesis que afirma que Jesús fue a los monasterios del Tíbet a educarse. Dicen que en la lamasería o monasterio de Hemis Ladakh, se oyó hablar de un manuscrito sobre la "Vida del Santo Issa, el Mejor de los Hijos de Hombres". Issa es el nombre árabe de Jesús.

1.4. Jesús en el Glastonbury, Inglaterra

Se dice que Cristo pisó tierras británicas. Se cuenta que José de Arimatea puso finalmente la primera piedra de la primera iglesia cristiana: la Vetusta Ecclesia, la iglesia más antigua del reino insular de la que habla una leyenda. Muchos habitantes de Glastonbury siguen estando convencidos actualmente de que en su tiempo estuvo como comerciante de estaño, junto con su sobrino adolescente, Jesús, en este brumoso páramo de Glastonbury para aprender en la academia druida la sabiduría celta por boca de los sacerdotes.

La Biblia solamente nos indica que: “*Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.*” En relación con este período de tiempo en la vida de Jesús, el inicio de su vida pública, podemos llegar a algunas conclusiones “a priori”:

- a. Previo al milagro en Caná, donde convirtió el agua en vino, Jesús no hizo ningún milagro.
- b. Previo a su bautismo, Jesús no enseñó teología o se proclamó Mesías. Se limitó a su oficio y a practicar su religión judía como todos los demás.
- c. A la edad de 30 años viajó a Judea para iniciar su ministerio público.
- d. Su vida privada llegó a su fin cuando su ministerio, dirigido a los judíos inicialmente, empezó a la vera del río Jordán, al lado de su pariente Juan el Bautista.

2. La predicación de Juan el Bautista

Localización: El Sur, Betábara, Judea. **Textos de referencia:** Mateo 3:1-12, Lucas 3:1-18

Marcos 1:1-8

Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envíé mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: “Preparad el camino del Señor. ¡Enderezad sus sendas!”».

Bautizaba Juan en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Acudía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y comía langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: «Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».



Los profetas del Antiguo Testamento habían afirmado que, previo a la venida del Mesías, aparecería un anunciador para prepararle el camino. La aparición de Juan el Bautista, y su discurso, hizo que se cumplieran esas profecías:

Isaías 40:3

Voz que clama en el desierto: «¡Preparad un camino a Jehová; nivelad una calzada en la estepa a nuestro Dios!»

Malaquías 3:1

«Yo envíé mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. Y vendrá súbitamente a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros, ya viene», ha dicho Jehová de los ejércitos.

El mensaje de Juan tenía dos orientaciones específicas:

- a. Arrepentimiento de los pecados, bautismo en agua simbolizando las abluciones purificadoras de los judíos y la preparación para el advenimiento del Reino de Dios.
- b. El que viene después de él es más grande e importante y bautizará con Espíritu.

Sus predicaciones fueron aceptadas por dos tipos de audiencias y rechazada por otras dos:

- a. Aquellos que se reconocían como pecadores y vieron una oportunidad para estar en paz con Dios. (Incluidos soldados paganos)
- b. Aquellos que esperaban con ansiedad al Mesías, que conocían las profecías y vieron en Juan a su anunciador y preparador del camino.
- c. Aquellos que se sentían confiados con su propia justicia por ser judíos y rechazaban todo llamado a cambiar.
- d. Aquellos que amaban su pecado y se rehusaron a creer.

3. El bautismo de Jesús

Localización: El Sur, Betábara, Judea. Textos de referencia: Marcos 1:9-11, Lucas 3:21-23, Juan 1:28-36

Mateo 3:13-17

Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan se le oponía, diciendo:

—Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí?

Jesús le respondió:

—Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.



Entonces se lo permitió. Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua, y en ese momento los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él. Y se oyó una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».

Tradicionalmente dentro de los pueblos antiguos, se creía que el agua y el fuego eran los medios para purificarse. Dentro del judaísmo, el agua era claramente un medio de purificación. Los sacerdotes en el Templo debían de sumergirse en agua (abluciones) antes de oficiar y las mujeres, una vez pasado su período, debían usar la Mikve. La Mikve es el espacio donde se realizan los baños de purificación que prescribe el judaísmo. Se trata de un contenedor de agua donde una persona pueda sumergirse completamente. La Mikve no puede estar llena con agua estancada, sino que tiene que ser agua corriente. Puede ser utilizada tanto por hombres como por mujeres, aunque hoy en día solo las mujeres conservan la obligación de utilizar la Mikve en forma ritual 7 días después de la culminación de cada ciclo menstrual. Algunos hombres acostumbran a utilizar la Mikve solo en la víspera de

Yom Kipur, el día del Perdón. Adicionalmente, los nuevos convertidos al judaísmo, debían, además de circuncidarse y ofrecer un sacrificio en el Templo, purificarse en el agua.

Sabemos que Juan bautizaba con el agua vía inmersión y no derramando agua en la cabeza. La razón es que los judíos demandaban la inmersión total en sus ritos de purificación del cuerpo. De hecho, la palabra bautismo viene del griego “baptízein” y nos llega a través del latín “baptizare”, que tiene el significado de sumergir.

En el bautismo de Juan, se manifestaba la condición de pecador y la intención de arrepentimiento para perdón de pecados. Equivocadamente hay algunos teólogos que consideran el bautismo un medio de perdón. En realidad, la expresión “*predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.*” lo que hace es enfatizar en el hecho de que sin arrepentimiento no hay perdón. En otras palabras, si se deseaba perdón de pecados, que lo iba a impartir quien venía después de él pero que era superior a él, Jesús, había que arrepentirse primero, siendo entonces el arrepentimiento un medio para alcanzar el perdón que Cristo lograría después.

Jesús claramente usa el bautismo como signo de inicio de su ministerio público. Él hace una manifestación pública y luego las otras dos personas de la Trinidad se manifiestan públicamente también. Analicemos lo que sucedió durante el bautismo de Jesús. Cuando Juan le manifestó que era al revés, que él debía ser bautizado por Jesús, el Mesías dijo: “*Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.*”

Juan se vuelve a Jesús diciendo: soy yo quien necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Juan y Jesús eran parientes. Elizabet, la madre de Juan, estaba bien informada en cuanto al primogénito de María, a quien se había referido como “mi Señor”. Sería difícil creer que ella no hubiera impartido sus conocimientos a su hijo. El hecho mismo de que el Bautista supone que esa persona que ahora se ha parado delante de él para ser bautizado es el Mesías de quien había hablado antes lo hace protestar tan enérgicamente.

En su intento de evitar la petición de Jesús, y pensando que el menor debía ser bendecido por el mayor y no viceversa, Juan da expresión a su consciencia de la necesidad de ser bautizado por Jesús: “*Soy yo quien necesita ser bautizado por ti*”. Este pasaje nos muestra cómo venció Jesús los escrúpulos de Juan. Pero ¿por qué dijo: “permítelo ahora” y “cumplamos todo requisito de justicia”? La respuesta no nos ha sido revelado en forma específica. Sin embargo, a la luz de todo el contexto y también de otros pasajes importantes, como se indicará, puede ser que Jesús haya estado pensando en algo más o menos así: “Como regla general, lo que tú dices es cierto, pero en este momento particular de mi vida y de la tuya, cuando estoy por comenzar mi ministerio público, es conveniente que por

medio de mi bautismo yo reafirme mi resolución “de quitar el pecado del mundo”. Además, se debe cumplir la promesa que se te dio (en Juan 1:33 *el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y testifico que este es el Hijo de Dios.*), para que en forma más persuasiva y adecuada puedas proclamarme ante la gente. Por las razones establecidas, es conveniente que de este modo cumplamos con todo requisito de justicia: el requisito de justicia en que yo reafirmo de que tú bautices y proclames el arrepentimiento con el propósito de que yo perdone”. ¿No podría ser que esto fuera lo que estuviera pensando el Señor?



No se debe pasar por alto tampoco que en el bautismo de Jesús estaba implícita la validación del bautismo que Juan impartía, porque este último no habría tenido sentido sin el primero. El Bautista estaba profundamente impresionado por la majestad de quien le hablaba. Se convenció de que Jesús tenía razón. Las objeciones habían sido superadas.

Adicionalmente el bautismo, como lo explica Pablo más adelante en la Carta a los Romanos, separa una vida de la otra. En nosotros simboliza la muerte a la vida antigua y el renacimiento a la nueva, en Jesús pasó de la vida privada a la pública.

Romanos 6:3-5

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

El bautismo de Jesús, además, cumplió varias profecías.

- a. El Espíritu posándose sobre Jesús

Isaías 11:1-2

Saldrá una vara del tronco de Isai; un vástago retoñará de sus raíces y reposará sobre él el espíritu de Jehová: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

- b. La voz del Padre:

Isaías 42:1

Este es mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento. He puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones.

Es muy significativo que, en el momento del bautismo de Jesús, con el cual inicia su ministerio público, las 3 personas de la Trinidad se manifiestan. Esta escena es una fuerte evidencia de la existencia de la Trinidad. El Padre lo señala como Su Hijo y manifiesta su complacencia sobre lo que Él estaba iniciando, El Espíritu desciende sobre Él señalándolo como Mesías y Jesús se muestra públicamente. Estas son evidencias claras contra la manifestación de algunas religiones y sectas que objetan al Dios Trino. (judíos, musulmanes y Testigos de Jehová).

4. Jesús es tentado en el desierto

Localización: El Sur, Judea. Textos de referencia: Mateo 4:1-11, Marcos 1:12-13

Lucas 4:1-13

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, pasados los cuales tuvo hambre.

Entonces el diablo le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

Jesús, respondiéndole, dijo:

—Escrito está: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios”.

Luego lo llevó el diablo a un alto monte y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Le dijo el diablo:

—A ti te daré todo el poder de estos reinos y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy. Si tú, postrado, me adoras, todos serán tuyos.

Respondiendo Jesús, le dijo:

—Vete de mí, Satanás, porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás”.

Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del Templo y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, pues escrito está:

“A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden”,

Y “En las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra”.

Respondiendo Jesús, le dijo:

—Dicho está: “No tentarás al Señor tu Dios”.

Cuando acabó toda tentación el diablo, se apartó de él por un tiempo.



Las tentaciones de Jesús son de extrema importancia en términos del reforzamiento de nuestra fe, por lo tanto, vamos a dedicarles un espacio importante en el estudio.

4.1. Consideraciones generales

“Tú eres mi Hijo amado,” había dicho el Padre en la ocasión del bautismo de Jesús. Así que el diablo va ahora a tentar a Jesús en relación con esta misma declaración.

No sólo una vez, sino, como revela la historia de Lucas, Satanás va a empezar dos veces sus tentaciones diciendo, “*Si eres Hijo de Dios (haz esto ... haz aquello)*”. El Espíritu había descendido sobre Jesús capacitándole para su labor como nuestro gran Profeta, compasivo Sumo Sacerdote y Rey eterno. En el presente relato, como Sumo Sacerdote sufre el ser tentado; como Profeta apela tres veces a la Escritura y como Rey lucha contra su principal adversario y lo vence.

La caída del hombre se produjo cuando el primer Adán, como representante de la humanidad, cedió a la tentación del diablo. Así comenzó el pecado. Del mismo modo ahora, cuando el ministerio público de Jesús estaba por comenzar, era oportuno que Él, como el segundo Adán, resistiera la tentación del diablo y prestara obediencia perfecta a Dios. De este modo la gracia recibiría una puerta abierta.

¿No es razonable suponer, además, que el Señor usó estos cuarenta días para prepararse mediante oración y meditación para la obra que el Padre le había dado que hiciera, y que Él había tomado voluntariamente sobre sí? ¿No fue por esta razón que el Salvador volvió lleno del Espíritu desde el Jordán donde fue bautizado y fue llevado por el Espíritu en el desierto?

4.2. ¿Era posible la tentación?

¿Cómo pudo ser que siendo sin pecado Jesús fuera tentado? En nuestro intento por responder esta pregunta debemos antes que nada hacer notar que fue su naturaleza humana la que fue tentada. Jesús no solamente era Dios; Él era también hombre. Por otra parte, su alma no era dura como una piedra o fría como un trozo de hielo. Era un alma totalmente humana, profundamente sensible, afectada y conmovida por los sufrimientos de toda clase. Siendo no sólo Dios, sino también hombre, él sabía lo que era estar cansado y con sed. Por lo tanto, en realidad no debe sorprendernos el hecho de que tras un ayuno de cuarenta días tuviera mucha hambre y que la propuesta de convertir piedras en pan fuera una tentación muy real para Él; ¡tanto más sabiendo que estaba revestido del poder para hacer milagros!

No obstante, no deja de ser verdad que la posibilidad y realidad de la tentación de Cristo sobrepasa nuestro entendimiento. ¿Pero acaso no observamos lo mismo respecto de cada doctrina? ¿Y que es lo que sabemos realmente aun acerca de nosotros mismos, acerca de nuestra alma y de la interacción existente entre alma y cuerpo? ¡Poco, realmente muy poco! ¿Cómo podríamos entonces penetrar en las profundidades del alma de Cristo y analizarla lo suficiente para proporcionar una explicación psicológica absolutamente satisfactoria de sus tentaciones?

4.3. Primera tentación

—*Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.*

Jesús no comió nada en aquellos días, pasados los cuales tuvo hambre. Lucas indica que el ayuno de Cristo fue total, no parcial. Por cierto, no nos sorprende que al final de los cuarenta días de ayuno Jesús haya tenido (o, llegado a tener) hambre. Naturalmente el diablo escogió este momento como su oportunidad dorada. El tentador debe haber lanzado estas palabras en un espíritu burlesco. Probablemente, quería decir: “Puesto que esto fue lo que el Padre te dijo en tu bautismo y lo que tú crees, haz uso de tu majestuosa dignidad y ya no sigas torturándote de hambre. Hijo de Dios ... hambre. ¡Qué ridículo! Si, entonces, eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan”. Era por supuesto, un malvado intento de hacer caer al “segundo Adán” del mismo modo como cayó el primer Adán, en ambos casos en relación con consumo de alimentos ¿No era precisamente esta una de las razones por qué el Espíritu Santo motivó que Jesús fuera tentado, a saber, que como Representante y Salvador de todo su pueblo debía en lugar de ellos triunfar sobre la tentación en vez de sucumbir a ella como había hecho el primer Adán? Además, por parte del tentador este era un siniestro esfuerzo por destruir la confianza del Hijo en la voluntad y el poder de su Padre para sustentarle. Lo que el tentador invitaba a Jesús a hacer era desconfiar de su Padre y tomar los asuntos completamente en sus propias manos.

Si bien, como se ha señalado, existen profundidades que no podemos penetrar, no puede negarse que esta fue una tentación muy real para Jesús. Él sabía que estaba revestido de poder para hacer milagros. Además, era una oportunidad para usar este poder en beneficio personal. A esta altura debía tener muchísima hambre. Sin embargo, resistió la tentación: Jesús respondió: —*Escrito está: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios”.*

Notemos la expresión, “Escrito está”, no sólo aquí sino también en los otros versículos de este texto, cada vez con referencia al mismo libro, Deuteronomio, que, como es claro, Jesús consideró no un “fraude piadoso” sino la Palabra misma de Dios. Las Escrituras del Antiguo Testamento, según Él mismo las interpretaba, evidentemente eran para Él el criterio de la verdad final para la vida y la doctrina, el tribunal último al que puede apelar la razón. La primera cita viene del capítulo 8

Deuteronomio 8:3

Te afligió, te hizo pasar hambre y te sustentó con maná, comida que ni tú ni tus padres habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Describe a Moisés recordando a Israel los tiernos cuidados de Dios durante los cuarenta años de la peregrinación por el desierto. En particular, muestra cómo el Señor los había alimentado con maná, algo completamente desconocido hasta entonces para ellos y sus padres, para poderles enseñar “*no sólo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre*”.

Por tanto, lo que Jesús quiere decir se podría parafrasear como sigue: “Tentador, estás procediendo sobre la falsa premisa de que el pan es absolutamente necesario para que un hombre sacie su hambre y se mantenga vivo. Ante esta equivocada idea afirmo ahora que no es el pan sino el poder creador, vigorizador y sustentador de mi Padre la única fuente indispensable para la vida y bienestar del hombre y el mío.

“No obstante, Lucas omite la última parte de la cita de Deuteronomio, “*sino de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre,*”. Mateo en su versión de los hechos sí contiene estas palabras. Frecuentemente Lucas omite material, probablemente para dar espacio suficiente en su Evangelio a otros temas.

Esta respuesta a la tentación de Satanás por parte de Jesús fue una expresión de confianza filial en el cuidado del Padre. Sin duda que Aquel que había provisto maná cuando no hubo pan y que muy recientemente había dicho, “Tú eres mi Hijo, el Amado”, no fallaría a su Amado en esta hora de prueba.

4.4. Segunda tentación

Luego lo llevó el diablo a un alto monte y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Le dijo el diablo:

—A ti te daré todo el poder de estos reinos y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy. Si tú, postrado, me adoras, todos serán tuyos.

No se nos aclara exactamente cómo debemos imaginar esto. ¿Adoptó el diablo un cuerpo físico y caminaron los dos—Jesús y el diablo—uno al lado del otro a través del desierto y llegaron hasta una montaña desde la cual Satanás podía mostrar a Jesús “todos los reinos de la tierra?” ¿Cuál montaña pudo ser en los alrededores del desierto de Judea o de Jerusalén? Juan Calvino expresa en su Comentario:

“Se pregunta, ¿fue él (Jesús) llevado realmente a este lugar elevado, o esto se hizo en una visión?... El hecho de que se agregue que todos los reinos del mundo fueron exhibidos a los ojos de Cristo ... en un momento ... concuerda mejor con la idea de una visión que con cualquier otra teoría. En un tema que es incierto, y en

donde la ignorancia no ocasiona riesgo, opto más bien por suspender mi juicio que proveer de una excusa para debate a gente contenciosa”.

Calvino tiene mucho cuidado. Se ve que favorece la idea de una visión. Por otra parte, él no desea insistir en ella y deja lugar a que alguien pueda dar alguna otra interpretación razonable. Desde la cumbre del lugar alto (si fue o no en una visión no importa) el diablo muestra a Jesús todos los reinos del mundo. ¡Todos estos fueron vívidamente presentados a Jesús en un solo e impresionante momento! ¡Toda esta riqueza es ofrecida a Cristo por Satanás, todo por el precio de una sola genuflexión! Con sólo adorar al diablo, Jesús podrá tenerlo todo. Podrá tenerlo en su posesión y bajo su autoridad.

Se ha hecho la pregunta de si Satanás era realmente poseedor de todas estas cosas y si en realidad tenía el control de ellas al punto de poder ofrecerlas a quien quisiera. Juan afirma en su primera carta: “el mundo entero está bajo el maligno”; y en el texto presente, el diablo se describe a sí mismo como legítimo dueño y gobernante de todo. Jesús en su respuesta no rebatió mayormente la declaración de Satanás. Más adelante en su ministerio Jesús le diría a Pilatos el día de su juicio: “—*Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí.*”.

Sin embargo, los días de Satanás estaban contados. Tres años después de las tentaciones, Jesús, en Jerusalén, al inicio de la semana final de vida diría:

Juan 12:31

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

Por el momento Satanás recibiría la respuesta que merecía: —*Vete de mí, Satanás, porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás”*. La respuesta refleja de nuevo lo escrito en el libro de Deuteronomio:

Deuteronomio 6:13

A Jehová, tu Dios, temerás, a él solo servirás...

4.5. Tercera Tentación

Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del Templo y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, pues escrito está:

“A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden”,

Y “En las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra”.

Como ya se ha expuesto, la teoría según la cual tanto la tercera como la segunda tentación descrita en Lucas—tal vez aun las tres—ocurrieron en una visión, es digna de seria consideración.

La presente tentación se desarrolla en Jerusalén, lugar al que el diablo ha llevado a Jesús. Satanás ha puesto al Salvador sobre el mismo pináculo (literalmente, ala) de la muralla externa del complejo entero del templo. No se da el sitio exacto.

“*Si eres Hijo de Dios*”, dice el tentador (exactamente como en el versículo 3) “*tírate de aquí abajo*”. Su argumento probablemente tenía este tenor: “De este modo podrías probar tu confianza en la protección del Padre. Por otra parte, si las Escrituras, las cuales citas con tanta soltura, dicen la verdad, no puede acontecerte ningún daño, pues está escrito, ‘Daré instrucciones a sus ángeles en cuanto a ti’. Ellos no sólo detendrán tu caída. No, harán más que eso. En forma muy tierna te llevarán en sus manos, a fin de que tú, que llevas sólo sandalias, no vayas a hacerte daño al tropezar tu pie contra alguna de esas afiladas piedras que tanto abundan allá abajo”.

Satanás omite cualquier referencia a la verdad bíblica que Dios no tolera, sino que condena y castiga la imprudencia, el jugar con la providencia y el lanzarse en forma impulsiva a un peligro totalmente injustificado.

La obediencia a la sugerencia de Satanás era tentador, pues Jesús sabía que poseía poderes extraordinarios. Por otra parte, ¿qué hombre, al pedírsele que pruebe el argumento que le han presentado, no siente como si debiera responder inmediatamente, en lugar de reflexionar primero en cuanto al derecho con que su instigador se lo demanda? Sin embargo, Jesús no cayó en esta trampa. Él se da cuenta de que hacer lo que Satanás le propone equivaldría a sustituir la fe por la conjetura, y la sumisión a la dirección de Dios por la insolencia. La falsa confianza en el Padre que el diablo pedía de Jesús en esta tentación no era mejor que la desconfianza que había propuesto en la primera. Equivalía a experimentar con el Padre. La razón por la que Jesús rechaza terminantemente la sugerencia del diablo ya ha sido dada. Jesús respondió: —*Dicho está: “No tentarás al Señor tu Dios”*. De nuevo, Jesús cita Deuteronomio:

Deuteronomio 6:16

No tentaréis a Jehová, vuestro Dios,

Este texto trae a colación la situación de los israelitas descrita en el Éxodo, de cómo en un lugar llamado Masah y Meriba ellos tentaron a Jehová y se rebelaron contra Moisés a causa de la falta de agua. Ellos acusaron a Moisés de haberlos sacado cruelmente de Egipto, junto con sus niños y ganados, y haberlos llevado al desierto para destruirlos. Ellos estuvieron a punto de apedrearle y, en vez de hacer presente

sus deseos y peticiones al trono de Dios del modo como lo hubiera hecho un niño, desafiaron en forma insolente y provocativa a Dios diciendo, “¿Está Jehová entre nosotros o no?” Jesús sabía que semejante mala actitud de su parte, exponiéndose innecesariamente al peligro sólo para observar la reacción de su Padre, equivaldría a un grave pecado. Él sabe que la sugerencia del diablo no tiene nada que ver con confiar humildemente en el cuidado protector de su Padre.

Toda la vida diaria alrededor nuestro nos da abundantes muestras de falsa confianza, semejante a la que el diablo instaba a Jesús a ejercer. Una persona suplica ardientemente al Señor que le otorgue la bendición de estar sano; sin embargo, no hace caso de las reglas de salud. O, pide a Dios que salve su alma; sin embargo, descuida el uso de los medios de gracia, tales como el estudio bíblico, la asistencia a la iglesia, las ordenanzas, el vivir una vida que beneficie a otros para la gloria de Dios. Por otra parte, alguien ruega al Señor que le conceda el bienestar tanto espiritual como físico de sus hijos, pero no se preocupa de criarlos en el camino del Señor.

5. Lecciones

Hay varias lecciones que podemos derivar de estos primeros eventos de la vida pública de Jesús.

- a. **No podemos ocultar nuestra fe.** El creyente bíblico debe mostrarse públicamente. Su vida debe estar bajo el escrutinio permanente para que otros vean que es posible vivir una vida complaciendo a nuestro Señor. Así también, cuando los otros sientan la necesidad de saber más de Jesús, saben a quien acudir.
- b. **Las tentaciones se vencen con la Biblia.** Una y otra vez Jesús responde a cada tentación citando las Escrituras, nosotros debemos hacer lo mismo. Por tanto, los creyentes debemos ser diligentes en cuanto al estudio de la Palabra de Dios. Ella es “*viva y eficaz*” como nos recuerda el autor del libro de los Hebreos.
- c. **Jesús es quien dice ser.** Tanto en las prédicas, como en conversaciones informales o estudios bíblicos, hay que manifestar inequívocamente que Jesús es Salvador y Señor, Dios hecho hombre.
- d. **La importancia de la obediencia.** La Biblia no se escribió para discutirla, se escribió para obedecerla. Jesús en su bautismo y en el desierto, mostró su Santidad a través de su obediencia al Padre. Nosotros debemos de hacer lo mismo. Él mismo lo manifestó en la última cena cuando condicionó el amor a la obediencia:

Juan 14:15

Si me amáis, guardad mis mandamientos.